

LOS VEINTE TOMOS DE SERMONES I PLÁTICAS DE EGUIARA.

En el párrafo anterior me extendí algo tratando *de re bibliographica*, para explicar bien el asunto i ponerlo en su verdadero punto de vista; mas para el desempeño del presente bastan tres palabras. Beristain en el artículo *Eguiara*, enumerando los escritos de este dice: "Veinte tomos en 4.^o de Sermones y Pláticas doctrinales." El Doctor Eguiara, que era Magistral de la Metropolitana i por lo mismo el que tenia por oficio predicar, afirma que Fray Nicolas de Jesus Maria era un modelo de predicadores, i nos avisa que era maestro de él en la oratoria sagrada, i el estilo gerundiano del Magistral corrobora esta verdad. ¿Qué necesitamos pues para concluir que los Veinte tomos fueron una siembra mui decente de *gerundismo*? I si los Doctores de la Uni-

grande artífice en la Oratoria al Reverendo Padre Fray Nicolas, cuando veo que en este Sermon reduce á la abreviatura de una letra el volumoso tratado y los ápices todos de la perfecta sabiduría. Suma ingeniosamente en el voto de la clausura, la heroicidad de todos los que conspiran en la profesion religiosa á triunfar de la femenil delicadeza; y siendo ajustado símbolo del claustro el perfecto círculo de la O, ¿quién no dirá que compendia en una letra, no solo el alfabeto, sino el mas sublime libro de la virtud? . . . Mas levantando los ojos al signo grande de *Virgen* que aparece en el resplandeciente cielo del Cármen, y convirtiéndolos despues al Reverendo Padre Fray Nicolas, afortunado hijo de tan soberana Madre, tan ingenioso en discurrir como presto en disponer y predicar, no dudaré decirlo escritor feliz: *Cui littera verbum est*. Pues veo que sabe reducir su estilo á sola una O de la clausura, la cartilla y la sabiduría toda de la perfeccion religiosa. **Eso es ser Predicador.** Como que el carácter de un orador solo pudiera expresarse con una letra, y esta sirviese de índice de las muchas que debe atesorar el que lo ha de ser perfectamente. Mas entre todas ninguna será símbolo mas gallardo ni mas expresivo de un sabio predicador que la O, que como notó el antiguo Padre Filipo Abad: *Ex omni parte sui rotunda et perfecta invenitur*, y los consumados maestros forman á torno sus discursos, y sus obras por todas partes cabales, excitando admiraciones y aplausos merecidos (que todo lo lleva la O en sus significados, advierte Pedro Diaemo en el libro *De Notis Romanorum*). Los que se grangea dignamente el Reverendo Padre Fray Nicolas con sus torneados y pulidos Sermones, son tantos como ellos mismos y muchos mas, porque cada uno es acreedor de repetidos elogios. Y si en todos ofrece que aprender, en el presente hallarán los discretos que admirar renovada la que pareció ficción y fué verdad, conviene á saber, toda la médula de la Iliada escrita en el corto papel de la corteza de una nuez; pues si esta se registra entre las primeras maravillas de la cifra, aqueste Sermon con el mismo arte reduce el jugo y alma de la profesion que solemniza, á la amarga y dura corteza de la clausura, y al recinto de una letra la perfecta sabiduría de una religiosa."

versidad de México, los *Papas* i los *Angeles* predicaban de esa manera en la Nueva España, ¿como predicarian los otros?

XIII. Albores de la buena oratoria sagrada en la Nueva España en el segundo tercio del siglo próximo pasado.

EL JESUITA PARREÑO.

Yo que, pobre historiador, he contado la decadencia i la muerte de la oratoria sagrada en la Nueva España, voi a referir su resurreccion, por que "La historia, dice César Cantú en su Discurso sobre la Historia Moderna, no debe ser únicamente la campana fúnebre para los hombres é instituciones que han espirado, sino tambien el alegre anuncio del nacimiento de una idea, que pretende llegar á ser un hecho y llama á los pueblos para que la saluden." No esperen mis lectores que yo sea un frio narrador, sin pasion i sin corazon. En mi libro "La Filosofia en la Nueva España" me reí con Feyjoo i con Alzate de los falsos escolásticos, i a pesar de que las canas cubren mi cabeza, con el corazon palpitante ora de gozo ora de dolor, conté las Vidas de Campoy i Clavijero, de Gamarra i de Alzate i demas mártires de la libertad del pensamiento, que levantaron la Filosofia en mi patria. En este libro "La Oratoria Sagrada en la Nueva España," hasta aquí me he reido de Vieyra i de los *gerundios*; ahora voi a referir en levantado estilo la resurreccion de la Oratoria Sagrada en mi patria (1).

(1) César Cantú en el Discurso citado dice: "Narrar sin lamentarse de lo que sucumbe, sin esperanza en lo que se eleva, es la imparcialidad del escéptico, que se somete á las leyes de los hechos sin odio ni amor; al paso que la *pasion por la verdad* es lo primero en el que escribe la historia. Será imperfecta si no hace mas que disertar, analizar, deducir, por que se requiere que afecte, interese é instruya; que manifieste el insigne espectáculo del hombre que, á obstáculos renacientes, á obstinadas adversidades, á viles calumnias, oponga el valor civil y cotidiano, mucho mas meritorio que el fácil valor de los campamentos; se requiere que sepa llamar criminal al hombre en medio de su gloria sin virtudes, y llamarle sublime cuando soporte moderadamente su desgracia. . . En los contrastes que aguarda el proclamador de la verdad, cuanto complace recordar que Sócrates fué perseguido por el Areópago, Colon por sus reyes, Galileo por la Inquisicion, Tasso por sus Mecenas, Condorcet y Lavoisier por la Revolucion! . . . Cuando Bernardino de Saint-Pierre leyó su "Pablo y Virginia," Necker se dormia, Thomas estaba distraido, Buffon pidió su carruaje, y las señoras se apresuraron á ocultar sus lágrimas involuntarias; Madama Necker le animó, pero de una manera que le humillaba: Ber-

Felipe V i Fernando VI eran de origen frances e hijos del gran siglo de Luis XIV, i desde que el primero se sentó en el trono español, se rompió la barrera de los Pirineos en el orden literario, puesta por Felipe II, i comenzaron a dar vida i esplendor en España las lises de Luis XIV. Merced a los impulsos que los dos primeros Borbones comenzaron a dar a todos los ramos de la civilizacion en el orden intelectual, especialmente movidos por sabios de la talla de un Feyjoo, un Macanaz i un Mayans y Siscar, todas las ciencias comenzaron a levantarse de la postracion en que yacian en España i sus dominios. De manera que, si en el primer siglo de la era cristiana, en el orden sobrenatural i en el natural subordinado al sobrenatural, la salvacion eterna i la civilizacion le vino al mundo de los judios (1), en el siglo XVIII la civilizacion a España i a la Nueva España les vino de Francia. En la misma época que nos ocupa, en el segundo tercio del siglo XVIII, comenzaron a despuntar en la Nueva España los primeros rayos de los franceses San Francisco de Sales, Bossuet, Fenelon, Massillon, Bourdaloue i Flechier, los primeros rayos de la aurora de la buena oratoria sagrada; i hasta Arce y Miranda, que predicaba sermones tan gerundianos como hemos visto, predicó ya algunos buenos, aunque siempre con sus lunares de gerundismo, de que nunca se pudo despojar, como veremos adelante. Del jesuita Abad dice Beristain: "A pesar del gusto menos delicado que reinaba aun en las escuelas de su religion (en los colegios de los jesuitas), supo abandonar á Barclayo, Góngora y Vieyra, que habian sido sus delicias, y solo se deleitaba con Garcilaso, Mendoza y Granada, y con Virgilio, Terencio y Tulio." El que hasta los literatos que tenian un gusto estético tan delicado como el autor del *Heroica de Deo Carmina*, contemporaneo de Parreño i desterrado juntamente con él, tenian sus delicias en Vieyra, muestra cuan general era el gerundismo. Clavijero, ese hombre tan benemérito de la Historia i de las antigüedades de México, i que fué de los principales restauradores de la Filosofia en México, dió tambien su contingente para la restauracion de la Oratoria Sagrada en nuestra patria, publicando dice Beristain las "Cartas de San Francisco de Sales á los

nardino quiere quemar su obra, pero Vernet la vé, Vernet es artista, y regala al mundo un libro inmortal. . . Cuando Adamson presentó al Instituto su plan sobre el Orden universal de la naturaleza, aquella corporacion, que lo juzgó una obra prodigiosa, le llamó á su seno; pero él respondió que no podia ir porque no tenia zapatos."

(1) *salus ex Judaeis est.* (Evangelio de San Juan, capítulo 4, verso 22).

predicadores y confesores, traducidas del frances, con dos discursos sobre los abusos de los oradores de este siglo y sobre los confesores iliteratos." Impresas bajo otro nombre segun el Padre Maneiro." Pero ninguno contribuyó tanto a dicha restauracion como el Padre Parreño, tambien de la Compañia de Jesus. Un rey de Inglaterra es conocido en la historia con el sobrenombre de "Facedor y desfacedor de Reyes," i a este modo los jesuitas con su poderio en el órden social, en algunos capítulos eran *faceadores i desfaceadores*. Un jesuita, Vieyra, fué el Padre de la corrupcion de la oratoria sagrada en España i sus colonias, i otros jesuitas fueron los restauradores de la misma oratoria: el Padre Isla en España i Parreño en la Nueva España. Este fué en oratoria lo que Campoy en filosofia.

Referiré a mis lectores la *Vision de Campoy*, suplicando a aquellos a quienes ha concedido el cielo el don divino de la poesia, que la canten en hermosos versos. En una noche de insomnio de 1753, el filósofo desterrado en Veracruz estaba sentado en una vieja cátedra, cuyo borde se veia gastado por el continuo manoteo; en una cátedra azotada por las olas de las murmuraciones i persecuciones, mas furiosas que las olas del mar, i rodeada de cadáveres humanos; tirados se hallaban en el suelo un *Goudin* i unos cartapacios; el jesuita tenia la mirada tranquila fija en el porvenir, i una güedeja caida sencillamente sobre la frente, ocultaba la profundidad de un pensamiento, cuando se le apareció la *Filosofia de Descartes* sobre la cima del *Citlaltepec*: esa Filosofia que echó abajo la filosofia del falso Peripato, juzgada por Madama Staël con su acostumbrada profundidad (1): la *Filosofia de Descartes*, el punto de partida de la Filosofia moderna, la madre de la civilizacion del siglo XIX, la concepcion sublime de Descartes que ensayó demostrar toda la Filosofia, partiendo de la presencia necesarísima del pensamiento a sí mismo i de la identidad del pensamiento con la existencia.

(1) "Los defensores de las preocupaciones, es decir, de los derechos injustos, de las doctrinas supersticiosas, de los privilegios opresivos, tratan de engendrar una oposicion aparente entre la *razon* i la *filosofia*, á fin de poder sostener que existen *raciocinios que vedan el raciocinio*, verdades á las que es preciso dar crédito sin profundizarlas, máximas que es menester admitir guardándose bien de analizarlas, últimamente una especie de *ejercicio del pensamiento* que debe servir únicamente para convencer de la *inutilidad del pensamiento*. No concebiré jamas, confiésolo, con que procedimiento del talento puede conseguir uno el dar á la mitad de sus facultades el derecho de condenar la otra." ("De la Literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales," parte 2ª, capítulo 6).

Como el jesuita Campoy fué el porta-bandera de la filosofía moderna en la Nueva España, el jesuita Parreño fué el porta-bandera de la oratoria moderna en la Nueva España. Uno i otro podian haber puesto en su respectiva bandera como lema este verso de Estacio:

Haec aevi mihi prima dies, haec limina vitae.

“Este es para mí el primer dia de una época i el umbral de la vida.” Campoy: “Este es por mí el primer dia de la época de la Filosofía moderna en la Nueva España i del umbral de la vida:” de la vida intelectual, moral i material. Por que entre los hombres pensadores es hoy una cosa averiguada que los principios de la filosofía moderna han sido el polen de la nueva forma política i de la vida política de todas las naciones de Europa, i el polen de la Independencia i de la vida política de todas las naciones americanas. Parreño: “Este es por mí el primer dia de la época de la oratoria moderna en la Nueva España i el umbral de la vida:” de la vida intelectual, moral i material, por que las palabras de Dios, dice el Evangelio, son espíritu i vida (1).

Dice Beristain: “Parreño [P. José Julian]: nació en la ciudad de San Cristobal de la Habana á 11 de Diciembre de 1728, y habiendo pasado á México, profesó el instituto de San Ignacio de Loyola el año de 1745. En el de 1754 fué nombrado maestro de retórica y en el de 56 de filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Y despues de haber enseñado tambien la teología en el de San Ildefonso de la Puebla de los Angeles, se dedicó al ejercicio de la oratoria sagrada con tanto juicio y tan feliz suceso, que se concilió el aplauso general y el título de **primer Predicador á la moderna**. Uno de sus Prelados, imbuido todavia en el método de Vieyra y bien hallado con los defectos del *gerundismo*, quiso reprenderle diciéndole que “no introdujese **novedades** en el púlpito” (2), “Yo no introduzco novedades (respondió Parreño), sigo el ejemplo de Ciceron, y lo cristianizo, como hicieron los Granadas y Bourdaloues.” No obstante, muchos religiosos de su provincia le animaban y aplaudian; entre otros el Padre Manuel Herrera le decia: “Ten fortaleza, y no prediques **segun la costumbre**, sino segun las reglas de la buena orato-

(1) *Verba quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.* (Evangelio de San Juan, capítulo 6, verso 64).

(2) Beristain en algunos artículos de su Biblioteca habla de Vieyra con claras apariencias de elogio, i en otros, notoriamente con vituperio, como sucede en el presente, i se fué a la sepultura dejándonos en duda sobre su juicio acerca de Vieyra.

ria.” Entre los escritos de Parreño nombra Beristain el siguiente: “Panegirico de Nuestra Señora de Guadalupe de México, en la primera fiesta que le celebraron los Abogados como á su especial Patrona.” Impreso en México, 1762. Cuando el jesuita reformador predicó este sermón, hacia tres años que Carlos III se habia sentado en el trono de España.

UNO QUE OTRO BUEN ORADOR EN LA NUEVA ESPAÑA EN LA MISMA ÉPOCA.

No conozco mas que á Villa y Sanchez i a Arce y Miranda en algunos de sus sermones. Si acaso hubo alguno o algunos otros buenos predicadores en la Nueva España en esta época, no han llegado a mi noticia, a pesar de mi diligencia en el estudio que conocen mis lectores.

Dice Beristain: “Villa y Sanchez (Fray Juan): natural de la Puebla de los Angeles, cuyo suelo honró para siempre por su ingenio sublime, por su doctrina profunda y sólida, por su elocuencia florida y asombrosa; así como al colegio palafoxiano, cuya beca vistió, y á la Provincia de San Miguel y Santos Angeles del Orden de Predicadores, cuyo hábito tomó y cuyas cátedras sirvió. Nació á fines del siglo XVII y á pesar de la **corrupcion en que yacia la oratoria del púlpito**, supo sobreponerse á su edad, exceder á los Vieyras en el ingenio é imitar á los Granadas en la claridad y solidez de los discursos. Vivió admirado de los sabios de su tiempo y *perseguido* de los que no lo eran”. Vivo en una ciudad pequeña en que no hai biblioteca pública ni otros elementos del estudio y del saber, i no he podido haber á las manos ningun sermón de Villa y Sanchez, por lo que defiero a la autoridad de Beristain. Confieso que defiero con desconfianza, porque ya hemos visto que a otros los elogia Beristain como excelentes oradores, i habiendo habido a las manos sus sermones, hemos conocido a vista de ojos que eran unos *gerundios*; máxime cuando esa frase “exceder á los Vieyras en el ingenio”, da motivo para temer.

De los sermones que he leído de Arce y Miranda, me parecen buenos los siguientes: el de San Francisco de Asis, el de Santa Rosa de Santa Maria, el del Pecado mortal, el de Santa Mónica, el de San Jerónimo, el de San Juan Nepomuceno, el de San Felipe Neri i el del *Teoqualo*; aunque todos tienen sus lunares de *gerundismo* (1).

(1) En el Sermon de Santa Mónica dice: “El quinto dolor ó dificultad que hu-

SERMON DEL TEOQUALO.

Por la mui interesante materia de este sermón, que el autor in-

bo de vencer Mónica para el parto de Patricio (su esposo), fué el de la suegra. Tuvo nuestra Santa tan gentil como el marido y tan fiera como él en la condición. A nobleza de ánimo en Nuestro Padre San Pedro atribuyen los escritores el haber pedido la salud de su suegra. Llamábase esta Perpetua, y dijo un discreto en alusión al nombre de Pedro, que para una suegra *Perpetua* bien era menester un yerno de *Piedra*. Lo cierto es que los latinos para significar un odio y enemistad grande, lo asemejan al que tiene la nuera á la que es su suegra: *odium novercale*. . . Dejémoslo aquí (a San Agustín) bien hallado, oyentes míos, mientras que damos la vuelta á Cartago, donde hallaremos á Mónica llorando inconsolable á su hijo, *cual otra Dido á su querido Eneas*."

En el Sermon de San Felipe Neri dice: "Era tan *averso* á materia de herencias, que á los confesores aconsejaba que no tratasen de gobernar la hacienda de los penitentes y enfermos, sino que solo cuidasen del alma. A este propósito les decía con sabia graciosidad: "*Padres míos, si queréis hacer fruto en las almas, dejad estar las bolsas*." I a vuelta de una doctrina tan buena, trae estas gerundiadas i muestras de falso escolasticismo. "Entre los modos que señalan los filósofos Peripatéticos de *intensarse* las cualidades, uno es el mas plausible que llaman de *Antiperistasis*, en que una cualidad contraria se vigoriza, esfuerza ó crece á vista de su contrario que le rodea. Asi vemos que el agua en los pozos está caliente en invierno á causa del aire frígido que la circunda, y fria en verano por el contrario, á causa del ambiente cálido que la rodea. Esta que hasta ahora se habia observado *Filosofia* puramente natural, la hizo moral en su vida y costumbres San Felipe. . . A vista de las herencias que voluntariamente le ofrecian, se mostraba mas pobre repudiándolas; en presencia de los mayores banquetes, abstinentísimo; en los mayores brindis, *abstemio*; en los mayores concursos de gente, mas unido á Dios, y en la mayor frecuencia mas extático. ¿Qué es esto? ¿Que ha de ser, sino que Felipe, si tiene dos espíritus para manejar con igual destreza el estado secular y religioso, tambien tiene una perfección y virtud *antiperistática*, que maravillosamente se vigoriza rodeada de sus mayores contrarios!" Tal era la *Filosofia* que encomia Eguíara en su Biblioteca. En el mismo Panegírico dice Arce y Miranda: "La abeja, como ya notó San Ambrosio, es toda su vida vírgen. No es esto lo mas; lo prodigioso es que siendo vírgen no sea estéril, sino fecunda de otros enjambres de la misma especie."

En el Panegírico de San Juan Nepomuceno dice: "Entre las cosas raras que producen nuestras Indias, quizá no es la menor aquel pájaro ó picaza que llamamos vulgarmente Pito Real ó Pico Canea y á quien los extranjeros celebraron con el nombre de Bresila. Todo él, como vemos, es lengua ó boca, pues tiene el pico mayor que su cuerpo; pero sin embargo de esta al parecer desproporción, no es deforme, sino vistoso y agradable. De este pájaro se valió un ingenioso moderno para significar á aquellos charlatanes que hechos lenguas para alabarse, se hacen panegiristas de sí mismos, y formó de él este juicioso emblema á que le dió por alma el mote (recitando Arce y Miranda en el púl-

tituló "En la Mayor Mentira la Mejor Verdad. El Verdadero *Teoqualo*, ó Dios que se come, discurrido en el diabólico de los antiguos mexicanos," presentaré algunos trozos. El me ha recordado mi tratado de los Sacramentos Aztecas en mi Compendio de la Historia Antigua de México, con la diferencia que lo que yo dije en un libro, el Magistral Arce y Miranda lo dijo en la cátedra del Espíritu Santo, i su sermón fué impreso con la aprobación de las autoridades eclesiásticas y civiles.

El texto del sermón es este: *Caro mea verè est cibus*. — Joann.

pito unos versos que habia hecho sobre un pájaro un tal Antonio de Burgundia):

*Barbara pica suo minor ore (ita testis Ulysses),
Non habitat terras Belgica Nimpha, tuas.
Errat: bucco sui minor est dum laudibus oris;
Belgica, nonne suo pica sit ore minor?*

No me parece menos propio este símbolo para significar al Nepomuceno, con tal que en lugar de aquel mote: *Minor ore suo*, le sustituyamos este mas compendioso y no menos expresivo: *Major in ore*. . . Si la lengua debe corromperse primero que las demas partes del cuerpo, destruirse estas y permanecer sola la lengua, ¿quien no dirá que fué esta una maravilla en sí y otra maravilla respecto de las demas partes?" El orador por añadidura hace la apología de la prueba del tormento, porque en los países coloniales ¡la oratoria, no solo la forense y la académica, sino aun la sagrada, por regla general con raras excepciones, era la expresion i el instrumento de las ideas coloniales. Dice pues el predicador: "Irritado con esta respuesta Wenceslao, y viendo que con blandura y promesas no conseguia su intento, apeló á la violencia; pensó que como á los reos se les saca la verdad á fuerza del tormento, así sacaría de la boca del Nepomuceno el secreto".

En el Panegírico de San Jerónimo dice: "Ni se oponga á la verdad de nuestro asunto el que hasta ahora ningun Doctor como Gerónimo ha ensalzado tanto la Virginidad, ninguno con mayor energia ha dado reglas para guardarla; y con todo, no se cuenta entre los vírgenes sino entre los continentes. El mismo Santo escribiendo á Pamaquio, le dice: "Levanto la Virginidad hasta el cielo, no porque la tenga, sino porque mas admiro lo que no poseo". . . Es verdad que Gerónimo descubre *las delicias de Venus* como si las hubiese gustado, es muy cierto que enseña á huir los vicios de la concupiscencia con tal destreza, como si los conociera por experiencia; pero esto no es prueba de que su conciencia lo tuviese escarmentado, si de que la luz de su entendimiento era tanta, que en esta como en las demas materias le tenia muy advertido. En nuestros días sabemos, eruditos oyentes míos, hubo un autor, aunque no canonizado, Venerable por sus virtudes y doctrina, de quien se dijo por elogio á sus escritos: "No supo el demonio lo que escribió Sanchez de Matrimonio;" y con todo sabemos por testimonios auténticos fué purísimo en su vida y vírgen hasta la muerte; descubrió en materia tan lúbrica ó resbaladiza lo que ignoran aun los experimentados." Estas cosas no son para decirse en el púl-

6, i luego dice el predicador: “¿Quien creyera que la mayor mentira nos habia de dar á conocer la mejor verdad que hoy nos refiere el Evangelio? Las fábulas de los gentiles, dijo sabiamente Tertuliano, hacen mas creibles las verdades cristianas; no porque nuestros sagrados dogmas necesiten de fingidos apoyos para su firmeza, sino porque precisan el entendimiento á su asenso, á vista de mentiras que se usurpan la creencia... Y así de Averroes ó Avenrois, famosísimo árabe è ilustre comentador de Aristóteles, que floreció en la ciudad de Córdoba de nuestra España en el siglo duodécimo, se refiere que no agradándole su falsa secta mahometana, ni se quiso hacer judío ni cristiano, dando por razon que su religion de Mahomet era inmunda y de puercos, la de los judios pueril y de niños, pero la de los cristianos imposible y de necios; y por no ser de una ley en que habia de comer á su Dios, no quiso hacerse católico y se dejó morir gentil (1). He aquí calificada la mejor y principal verdad de nuestra religion, de los judios por difícil y de los gentiles por imposible. Pero gracias á Dios, hijos míos, que sin recurrir á la Escritura Sagrada, en que no estais versados, ni á la razon, que alcanza poco de este misterio, en vuestras mismas fábulas (2) teneis con que ablandar la dureza de los primeros y con que vencer la imposibilidad de los segundos. Por eso acordaos de vuestras Historias, ó escuchad vuestras fábulas. En ellas nos refieren los dos mas graves y mejores historiadores de Indias, José de Acosta y Fray Juan de Torquemada (3), que el demonio, capital enemigo del linage humano, entre otros gentílicos ritos è idolátricas ceremonias con que en este Nuevo Mundo traia engañados á vuestros abuelos, uno era el mas plausible, el que se observaba cada año en México en el gran Templo, adoratorio ó huaca del Dios *Huitzilopochtli*. En el sexto mes llamado *Etzaqualiztli*, que corresponde á nuestro Mayo, formaban de maiz tostado, bledos y otros granos comestibles una estatua de la figura de un hombre, amasada con sangre de niños, para significar en su inocencia la del Dios que la figura representaba. *Perficionado* por ministerio de las doncellas del Templo á la medida de su Dios *Huitzilopochtli* aquel ídolo agigantado, lo sacaban en hombros sus falsos sacerdotes, y poniéndolo

(1) ¿Es decir que Averroes, que se tenia por mui filósofo, adoró á los *feticos*? No murió gentil sino incrédulo.

(2) El auditorio se componia en su mayor parte de indios.

(3) Los pobres Sahagun, Mendieta i otros historiadores de México, dormian hacia mas de siglo i medio entre el polvo de los archivos españoles.

con gran reverencia en el altar, al otro dia, con concurrencia de todos los ministros, al son de varios instrumentos, trompetas y atambores, hacian la bendicion ó consagracion de aquel ídolo, si es que tan sagrado término puede usurpar semejante abominacion. De esta suerte consagrado á su modo aquel simulacro, lo sacaban con gran reverencia por las calles en pública procesion, la qué, yendo por Tlaltuilco, Chapultepec, Coyoacan y otros barrios por espacio de cuatro leguas, remataba últimamente en el Templo Mayor de donde habia salido. Allí con no menor supersticion, uno de sus principales sacerdotes tiraba un dardo ó saeta á aquella estatua, diciendo que moria el Dios *Huitzilopochtli*, para que comieran su cuerpo. Y así era, porque cayendo aquel ídolo, luego uno de aquellos falsos ministros le sacaba el corazon que le habian puesto ó embutido y dábaselo al Emperador, y de lo restante del cuerpo reducido á pequeños fragmentos, comian todos, grandes y pequeños, nobles y plebeyos, teniéndose por infelice el que no participase alguna partícula de aquella comida, á que llamaron *Teoqualo*, que quiere decir *Dios es comido*, ó comida divina. Remataba esta funcion una plática ó sermon, que hacia uno de aquellos ministros abominables, exhortando á la devocion de tan sacrilega **Comunion**” (1).

“Si ellos falsamente pensaron que moria su Dios *Huitzilopochtli*, para que comiéndole sus hijos viviesen á costa de su vida, sabed que esta que fué mentira, la hizo verdad Cristo Señor Nuestro en este admirable Sacramento, en que comiendo tan soberana comida vivimos, no comoquiera, sino una vida divina: *Et qui manducat me, et ipse vivet propter me*. Si á aquella muerta estatua le sacaban el corazon para significar que aun este les entregaba su Dios, sabed que en la sagrada comida que se nos franquea en este Sacramento, nos dá el verdadero Dios una señal tan cierta de su amor para con nosotros, que ni su Omnipotencia pudo hacer mas, ni su infinita Sabiduria pensar, ni su inefable Bondad

(1) El *Teoqualo*: 1º era un sacramento de Comunion de pan, a saber, de pan de maiz. 2º Era un sacramento de Comunion de *Cuerpo* de Dios. 3º Era la Comunion del *Cuerpo* de un dios muerto, i muerto en un suplicio sangriento, a saber, asaeteado. 4º Era la Comunion del cuerpo de Cristo, por que segun los dogmas aztecas, *Huitzilopochtli* habia sido concebido i nacido de la vírgen *Coatlícue* sin concurso de varon, i era el Salvador del pueblo, o sea [el Cristo] azteca. 5º Era una Comunion de *Cuerpo* i *Sangre*, por que el pan estaba amasado con sangre de niños i tambien por que el dios habia muerto en un suplicio sangriento.

comunicarnos mayor don. Si á aquella diabólica comida del *Teoqualo* eran admitidos grandes y pequeños, caciques y plebeyos, la sagrada de este celestial banquete se franquea á todos, sin excepción alguna de los buenos. Si el día que se comía aquella profana masa, no era lícito comer ó beber cosa alguna, para gustar la celestial de esta vianda debeis llegar en ayunas. Si vuestros antepasados los mexicanos no dejaban formar aquel ídolo sino á las vírgenes y doncellas de su Templo, en esto os enseñan con cuanta pureza de ánimo debeis tratar y recibir al verdadero Dios, aunque oculto en las especies de este Sacramento. Si erroneamente pensaron que por medio de aquella comida se les perdonaban sus culpas, por medio de la sagrada Comunión de este Sacramento, hecha con la debida disposición, no solo se nos remiten los pecados, sino tambien se nos confieren muchos aumentos de gracia. De esta necesito para daros á conocer entre las tinieblas de vuestro paganismo las luces de la religion; entre las basuras de vuestra idolatria las preciosidades del Cristianismo que profesais; entre las vanidades de aquel *Teoqualo* diabólico, las utilidades de este **Teoqualo divino**. En la mayor mentira que pensó el demonio, hallaremos la mejor verdad que obró Cristo: *Caro mea verè est cibus*."

"Bien es verdad que el mismo Cristo en muchas partes de su Evangelio llama á la Eucaristía pan: *Hic est panis de coelo descendens. Qui manducat hunc panem vivet in aeternum. Panis quem ego dabo caro mea est*; pero no por eso hemos de inferir que es verdadero aquel pan (1)... No os quiero persuadir esta verdad con las altas pruebas que á este propósito trae el *Tulio de la oratoria cristiana* Antonio Vieyra (2); quiero hacéroslo con pruebas mas bajas y tomadas de vuestra misma lengua. A México llamais hasta hoy día *Tenoztitlan*, que á la letra quiere decir lugar del Tunal. ¿Y qué Tuno ó Tunal es este? Me direis que el que dió por señal el demonio á los primeros fundadores de México... Mas ¿en donde está hoy ese Tunal? En verdad que no se sabe con individualidad donde se apareció tan afortunada planta,

(1) ¡Oh Arce y Miranda! Estoy presentando uno de tus buenos sermones. Tú mismo dices que los indios no entienden la Santa Escritura, i me nos en latin; ¿para qué les echas tantos latines? Diran que eres *gerundio*.

(2) ¡Oh mi buen Magistral! Estoy diciendo que este fué uno de los buenos sermones que predicaste, i ¿en mala hora vas saliendo con que Antonio Vieyra era como Marco Tulio! ¡Lléveme el diablo, habria dicho Sancho Panza, si los indios sabian quien era *Tulio* ni quien era Antonio Vieyra.

que dió nombre á la mas famosa ciudad de esta América; pero basta que en algun tiempo hubiese tenido el Tunal, aunque ahora no lo tenga, para que con verdad se llame *lugar de Tunos*, aunque ahora carezca de ellos. Así á aquel sagrado manjar del Sacramento llamó con verdad Cristo *pan*, por que lo fué antes de la consagracion, no por que actualmente lo sea (1)... Aquel sagrado manjar no es pan, pero lo parece, y esto basta para que con verdad se llame pan. El ya citado Vieyra trae por prueba á la luna, á que el sagrado Texto llama *luminar grande: Fecit Deus duo luminaria magna*, siendo así que la luna, aunque á nosotros nos parece tan grande, es menor que *cualesquiera* estrella. Ya que Varon tan grande nos dá esta prueba en la luna, yo quiero dároslo mas clara en el mismo sol" (2).

"En lo moderno, en las Historias de Indias, los caribes, los del Brasil y de Popayan se juzgan brutales, por que hacian manjar de las entrañas de los hombres. Al contrario los floridanos se acreditaron *cultos y políticos*, por que abominaban el comer carne humana; como vosotros los mexicanos, que *solo la comias en los Sacrificios*" [3].

(1) La materia es demasiado teológica i sutil para los indios. La prueba no es de lo mas fuerte. Mal estamos.

(2) Seguir elogiando a Vieyra, seguir echando latines a los indios, hablar a los indios de astronomia, seguir destrozando el idioma, como en *cualesquiera estrella*... basta, basta. En fin, oigamos otro poco del sermón.

(3) ¡Bien, bien por el Magistral de Puebla! Muchos historiadores i literatos afirman lo mismo: que los aztecas no eran antropófagos ni salvajes, sino cultos i políticos, pero fanáticos. Aun D. Niceto de Zamacois, que en su Historia de Méjico ha hecho tantas apreciaciones falsas i algunas hasta candorosas, ha reconocido esta verdad, siquiera respecto de los mayas. En el tomo 2º, capítulo 15, dice: "No eran los indios de Yucatan ni caníbales, como se ha asegurado, ni antropófagos, tomando esta voz en su verdadero significado. Rubustecian á sus prisioneros, por que no creian digna ofrenda para sus dioses seres enfermizos y débiles, y celebraban banquetes con los brazos y piernas de los sacrificados, no por gusto ni por costumbre de alimentarse de carne humana, que es lo que constituye al antropófago, sino porque juzgaban que participaban de alguna virtud por haber sido ofrecida á sus divinidades. Era cruel, horrible la costumbre de los sacrificios humanos y de los banquetes dados con los miembros de las víctimas; pero no eran efecto de un inhumano placer por sacrificar, sino mas bien un acto que consideraban como un deber imprescindible de la sangrienta religion que profesaban. La antropofagia existia entre los caníbales de las islas próximas á Cuba y Santo Domingo, que hacian cautivos sin otro objeto que el de alimentarse con su carne, sin que en nada se mezclase la religion. Los indios de Yucatan, no hacian cautivos para comer, el principal objeto era honrar á sus dioses, sacrificándoles, y